Nació en el año 777, al norte de Francia, era el séptimo hijo, del séptimo hijo, del séptimo hijo de una familia antigua que vivía aislada en los bosques.

Su padre esculpió cada uno de los menhires y los insufló de poder tallando símbolos cabalísticos mientras era observado por el travieso espíritu que se había apegado a su familia, el cual a tiempo atrás supo acosar a su abuelo antes de que viniera al mundo.

Su nacimiento estuvo marcado por la luna ya que nació para dar fin al período conocido como “la Lune Noire”, fue un extraño lapso de tiempo donde los seres del bosque se veían menos, el sol se veía velado y las sombras poblaban cada rincón, por las noches apenas se distinguía el halo lunar cual un círculo rodeando una inmensa negrura.

Su madre se preparó en altar que estaba en el centro el círculo de piedras para dar a su hijo en sacrificio a los dioses no más de diez latidos luego que lo trajera a la vida.

Si bien estaban alejados de la comarca, era su turno de realizar el sacrificio ya que compartían las creencias enseñadas por las buenas gentes del bosque y las seguían a rajatabla.

Comenzó el parto y los asistentes comenzaron a cantar, a ellos se unieron algunos de los habitantes del bosque que aportaban la dulzura necesaria en contrapunto con la voz grave de los humanos de la comarca.

Con el paso de los minutos el niño nació en una explosión de sangre que regó el altar a la vez que su padre empuñaba la afilada hoja que bajaría sobre el corazón del niño.

10 latidos….

El pequeño abrió lentamente los ojos como si despertara de un sueño reparador.

9 latidos….

El pequeño aspiro el aíre a bocanadas intentando insuflar de vida su cuerpo.

8 latidos….

Levanto sus manos y fijo sus ojos en los de su padre como si comprendiera lo que estaba pasando.

7 latidos….

Los seres faéricos tomaron al bebe y lo ofrecieron a la luna como sacrificio.

6 latidos….

Se escucharon aullidos lejanos en consonancia con las canciones.

5 latidos….

La negrura de la luna comenzó a tornarse roja por momentos como si fuera lava que revuelve la piedra volcánica y la canción fue en crescendo, los participantes se miraban horrorizados ya que no podían dejar de cantar.

4 latidos….

Las voces se volvieron más potentes mientras que los asistentes se contorsionaban del dolor

3 latidos….

Lentamente el padre comenzó a bajar la hoja que debía perforar el corazón del niño inocente sin poder detener ya el brazo aunque internamente quería hacerlo, el brazo no le respondía.

2 latidos…

El niño abrió los ojos y gritó…, de los participantes del ritual excepto el padre y la gente del bosque comenzó a manar una esencia primigenia que envolvería el círculo de piedras y se canalizaría hacia el niño… la luna, ahora roja como la sangre estalló.

1 Latido….

La hoja bajó rápidamente atravesando al niño pero sin tocarlo, de los ojos fatigados de la madre cayeron lágrimas de agradecimiento, de la luna comenzaron a caer hilos de plata que tiñeron los iris del pequeño, el espíritu que acosaba al padre se vio forzado a unirse al pequeño, miró hacia la luna y también lloró.

Se había acabado la época de la Luna Negra y el bosque reverdecería y sanaría, aunque nadie sabía hasta cuándo.

------------------------------------------------------------------o----------------------------------------------------------

Pasaron los años y John crecía de forma diferente a los niños del lugar, percibía las cosas de otro punto de vista, se sentía muy unido al bosque y a sus habitantes.

Paso el tiempo y se relajaron respecto al episodio de su nacimiento, hasta que notaron que los niños de su edad le sacaban una cabeza o más de altura y el seguía pareciendo de 5 años cuando en realidad tenía más de 10.

Los años que siguieron fueron de crecimiento para el pueblo y si bien no fueron difíciles sus padres comenzaron a preocuparse por John. Emanaba un aura diferente a los demás y a medida que pasaba el tiempo comenzó a dar señales que poseía el Don.

Al cabo de 35 años y luego de la muerte de su madre, el padre decidió que lo mejor era contactar con alguien de su orden para que lo tomara bajo su tutela, el niño ya aparentaba tener unos 16 años.

Pero al momento de marchar una banda de extraños hombres llegaron al pueblo, cabalgando sobre bestias de pesadilla y envueltos en ropas y telas de diferentes colores.

Mataron robaron y quemaron al pueblo entero, secuestraron a niñas y niños que no llegaban a los estribos de sus monturas y al resto los masacraron.

John corrió como el viento sin parar durante horas, no sabía que era posible correr tanto sin desmayarse, pasó las noches y los días calado de frío y juró que haría lo imposible para devolverle a esos cobardes lo que le habían hecho a su familia.

Caminando de pueblo en pueblo, aceptando trabajos en granjas por alimento, refugio y algo de ropa fue pasando los días, nunca se quedaba demasiado en un lugar hasta que un día cerca la Abadía de Corbie una fuerza lo guio hacia el edificio, sintió el tirón en su alma el cual paso de ser una leve sensación hasta una compulsión impostergable.

Se ordenó en la Abadía donde comenzó a realizar diversos trabajos durante algún tiempo, sentía unos ojos que lo observaban en todo momento siempre al borde de su campo de visión y siempre se le escapaba cuando giraba la cabeza, pero percibía que lo acechaban, lo estudiaban, sentía una presencia fuera de lugar, por la noche se despertaba sintiendo un leve roce en sus pies y muchas veces le costaba conciliar el sueño nuevamente.

Pasaron algunos meses y se decantó por la herrería, era un lugar donde se sentía a gusto ya que la Abadía era muy silenciosa excepto los momentos de oración, las Horas Canónicas, 7 veces al día le rezaban al señor para agradecer alabar al señor en cada uno de los oficios.

En la herrería convivía con un hombre de unos cuarenta y tantos años, el herrero y su ayudante, un monje que al menos le sacaba unos 20 años de edad. Era raro ver a esta pareja como se complementaban y más raro aún que el anciano no cayera desfallecido en medio de las tareas cotidianas.

Cada vez que se ocupaba en la forja sentía las miradas de ambos estudiando cómo se desenvolvía en su trabajo.

Con el tiempo descubrió que el moldear el metal era como moldear con el pensamiento, sentía los materiales bajo su martillo como si fueran parte de sí mismo, sentía el calor y cuando forjaba, los lingotes bajo su martillo duraban más tiempo calientes pensaba en el resultado y sus creaciones casi que se amoldaban a su imaginación, todo bajo la atenta guía de sus maestros que repetían una y otra vez: Presta atención en la forma, el secreto es encontrar la forma correcta de hacer las cosas y repetirlas hasta que pase a ser parte de tu esencia.

Sus trabajos le dieron reputación, superando barreras que suponía su inquietante mirada a la cual al principio los acólitos rehuían como si se tratara de un sapo con verrugas y contagiosas, sus acciones fueron ganando la camaradería de los monjes más cercanos y que sabían apreciar el trabajo duro.

Con el paso del tiempo el herrero dejo de corregirlo y el anciano comenzó a enseñarle otros secretos de la metalurgia.

Una vez cada 2 años se celebraba una reunión de herreros donde intercambiaban conocimiento y planteaban problemas que debía de ser resueltos para la próxima reunión a la 5ta reunión llevo al muchacho para que diera a conocer su trabajo.

Luego de esto varias veces al año llegaban herreros o aprendices de distintas abadías que venían a intercambiar notas con el herrero y su ayudante hasta que un día un noble se presentó y le exigió al ayudante del herrero a que escolte al aprendiz hasta otra Abadía donde tenían que realizar la prueba para darle el título de maestro forjador.

Era algo extraño, él no había pedido pasar prueba alguna, y lo más raro es que el noble hablara con el ayudante del herrero con una muestra de respeto rara vez vista en un hombre de su estatus, a John, que con una apariencia de 23 años cargaba ya con más de 70 en sus espaldas, aún le sorprendían determinadas cuestiones de la vida, el ayudante del herrero lo miró a los ojos y le susurro unas palabras….

Cuando volvió en sí estaba en una carreta camino a Bretaña, era el año 848 cuando pasaron por la abadía de Saint Jacut, se les unió otra carreta y se dirigieron a la Abadía de Saint-Mathieu de Fine-Terre, donde se encontraban los restos de San Mateo y se concentrarían los evaluadores, el viaje duro menos de lo que se imaginó, en solamente 3 días de carreta estaban en la otra punta del país.

Al llegar lo acomodaron en una habitación del monasterio, con sus escasas pertenencias, y le dijeron que se aseara, le dejaron una túnica de lino negra con algunos símbolos cabalísticos bordados también en negro, al darse vuelta encontró que en la habitación había una tina de agua caliente, la cual hacía 10 segundos no estaba en el lugar.

Ni en pedo se iba a meter ahí adentro, probó el agua con resquemor y humedeció su camisa y se restregó la suciedad y una vez conforme con el resultado se vistió con las nuevas ropas, al calzarse la túnica algunos de los símbolos cobraron un resplandor plateado.

Pasaron unos minutos y la puerta se abrió dando paso al asistente del herrero que ya no parecía tan viejo y sus ropas eran mejores que las del Noble que los había mandado a llamar.

Lo guió por los pasillos de la abadía, la roca esculpida de las paredes reflejaba sombras caprichosas que en algunos momentos desfiguraban la suya propia como si en su sobra algo lo acechara.

Pasaron por varias salas hasta llegar a la nave principal de la abadía donde los esperaban un grupo de nobles que lo miraban como si estuvieran evaluando el precio de un potro de carreras.

El herrero saludo cortésmente a los integrantes del consejo los cuales se refirieron a él como Lord MacAlpin.

Inmediatamente el hombre situado a su derecha comenzó a escribir en un gran libro, le preguntaron el nombre y John contesto. Walker, John Walker.

En ese momento uno de los presentes hizo una seña a su sombra y una parte se desprendió y huyó del lugar con un grito fantasmal.

Su cabeza sintió una molestia, como si alguien estuviera masajeándole el cerebro sin contemplaciones, automáticamente miró en dirección del 3er integrante del consejo sin saber por qué pero como si él fuera el causante de esa molestia.

Algunas Las caras cambiaron su mirada de evaluadora a tener un atisbo de asombro, una pequeña mueca de algunos casi imperceptible, pero no para John.

Uno de ellos le dijo: tus padres fueron parte de los que hacen magia con la sangre… que extraño que Jacke te haya elegido para tutelarte…. Aun así vemos potencial en ti, trata de tener corto a tu fantasma para que no haga ningún desorden en tu estadía… Bienvenido a la abadía de Finisterre, bienvenido a nuestra pequeña familia. A Partir de hoy pasaras a ser parte de nuestra compañía si así lo deseas aprenderás la forma de controlar tus habilidades y a cambio nos ayudaras en nuestros quehaceres cotidianos por ahora.

Sin más lo despidieron y se encaminó con Jacke a sus habitaciones pensando en cuales serían “los quehaceres cotidianos” de estos tipos.

(Resumo sino no terminó más, después si quieren profundizo pero cada cosa que se me ocurre desemboca en 5 más)

El aprendizaje se tornó insoportablemente lento, horas y horas de estudio y repetición de cánticos y fórmulas matemáticas, por suerte el tiempo no era un problema, al menos para él.

Con el paso del tiempo fue viendo como las vidas de muchos de sus compañeros se marchitaban y dejaban este mundo, con lo cual lo movieron a otra abadía para mantener su secreto.

Jack al igual que él vivía mucho tiempo, pero la diferencia era en el cómo se las apañaba para engañar a la muerte. Para John era algo natural, para Jacke significaban muchas horas de trabajo invertidas en encantamientos y pociones.

Por el año 900 se dirigieron a Le Mont-Saint-Michel donde estudió otros textos y se interesó por lo oculto y como protegerse de ello.

Las reliquias que había en este lugar potenciaban los efectos que hacían los magos de la compañía, y si bien la vida era laboriosa tuvo muchos progresos respecto a sus artes.

Por el año 1005 decidieron mudarse a escocia donde se refugiaron en el castillos de Malcom II quien recién asumía el trono Escoses.

A partir de ahí su vida mejoro notablemente hasta tener una casa propia y, utilizando sus artes para mejorar las relaciones entre él y los nobles y el comercio con Inglaterra.

Volvieron a juntarse regularmente con el consejo para evaluar los progresos de John y lo reconocieron como miembro formal de la casa de Vereditius.

Jacke le regaló un martillo en el que estuvo trabajando al menos un año y sería el que debería de usar para forjar de ahora en más sus creaciones.

A partir del año 1027 se mudaron a Normandía donde presenciaron junto a varios de sus colegas el nacimiento de Guillermo I.

Luego del año 1030 paso sus estos años entrenando con un nuevo Mentor a quien Jacke dejo a cargo un enorme Normando de la casa de FLambeau quien era un maestro de armas y le encantaba hacer sentir dolor a sus discípulos. Los combates cuerpo a cuerpo eran lo suyo y aprovechaba cada oportunidad que tenía en hacer la vida de John un poquito más miserable hasta le marco la cara con una fea cicatriz y le prohibió que se las curara hasta no vencerlo en un duelo cosa que al día de hoy no paso.

Jacke volvió como a los 20 años y en 1066, se despidieron de Sven y se fueron a Inglaterra para presenciar la coronación de Guillermo I y se establecieron en el Condado de Somerset donde les habían asignado tierras y Jacke se haría cargo de la remodelación de la abadía de Abadía de Glastonbury pasaron los siguientes años entrenando pero Jacke descubrió que John tenía un lado oscuro y vengativo, aún quedaban cuentas que saldar contra aquellos que erradicaron a su familia y las constantes peticiones para ir a buscar a los responsables o sus descendientes y erradicar su linaje para siempre se hacían cada vez más imperiosas, con lo cual, hacia el año 1090 cuando llegaron noticias que marcharían a tierra Santa no lo pensó dos veces y se unió a la guerra.

Antes de partir los del consejo lo llamaron y le pidieron que “entregara un mensaje” a un tal Walter Tirel quien tendría que acabar con la vida del rey Guillermo II (William Rufus) de Inglaterra y le echaron la culpa a Walter Tirel (Secreto Oscuro) en un momento y lugar preciso.